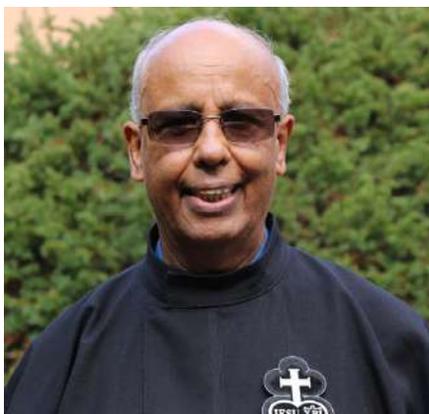


PASIONISTAS REG

Boletín Informativo de la Provincia de Cristo Rey México - República Dominicana Núm. 30 Marzo / Abril 2021



Envío un saludo fraterno al comenzar el camino de la Cuaresma, que tiene como objetivo que demos una respuesta continua y más profunda a la llamada de Jesús a la **conversión**: «*Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio*» (Mc 1, 15)

La llamada al “*arrepentimiento*” es una llamada espiritual a la novedad y a la renovación de la mente y el corazón, moldeado por los valores del Evangelio. Este tiempo es una oportunidad para que profundicemos en nuestra llamada a ser discípulos, como dice la canción del musical *Godspell*: “*To see more clearly; love thee more dearly; follow thee more nearly, day by day*” (Para verte más claramente; amarte más tiernamente; seguirte más de cerca, día a día).

Debido a nuestra fragilidad humana, sabemos que la conversión y renovación de la mente y el corazón es una necesidad constante y diaria... y es una gracia de nuestro Dios paciente y amoroso, una gracia disponible gratuitamente para todo aquel que busque genuinamente esa “*perla de gran precio*”. Sin embargo, la gracia no se alcanza sin un poco de esfuerzo por nuestra parte. La llamada a la conversión y el arrepentimiento siempre está en el contexto de nuestra **relación** con Dios: invitación y respuesta, un compromiso en dos direcciones.

Como discípulos y Pasionistas, *estamos recorriendo* un camino específico: la conmemoración del Tercer Centenario de la Fundación de la Congregación Pasionista. Reconociendo el carácter espiritual de tal acontecimiento, hemos sentido la necesidad de conmemorar esta ocasión como un Año Jubilar: un momento “*kairós*”, una oportunidad de gracia para la renovación. El lema elegido como inspirador y que resuena este Año en nosotros es: “**Renovar nuestra Misión: Gracitud, Profecía, Esperanza**”. Sin embargo, también se nos recuerda continuamente que **la renovación de nuestra misión presupone la renovación de nosotros mismos**. No puede haber renovación de la misión sin la renovación y transformación de los misioneros. Se presupone que la misión es la de Cristo y que somos misioneros en nombre de Cristo. Por tanto, “*arrepíentete y cree en el Evangelio*”.

Aunque ha habido mucha preparación y muchas actividades para conmemorar el aniversario de la fundación de la Congregación, que se inauguró el 22 de noviembre de 2020, el Consejo General siente la necesidad de alentar y mantener vivo el impulso del Año Jubilar que concluye el 1º de enero de 2022. Por eso, creemos que el tiempo litúrgico de la Cuaresma -que tiene como objetivo la “*conversión*”- es un momento apropiado para proponer alguna forma de animación de nuestro Jubileo en relación con ese mismo objetivo de la “*renovación*”, a la luz del sueño carismático de nuestro fundador San Pablo de la Cruz.

Dos miembros del Consejo, los PP. Rafael Vivanco y Juan Ignacio Villar, se han encargado de preparar una serie de reflexiones para la Cuaresma y Semana Santa. Son reflexiones en torno a la lectura del Evangelio de cada domingo, relacionadas con un tema en conexión con la experiencia espiritual de San Pablo de la Cruz según consta en su Diario Espiritual durante su retiro de 40 días en Castellazzo, y sugerencias que nos ayudan a reflexionar a la luz de nuestro tiempo presente.

Me complace presentar estos *subsídios* de Cuaresma a la Familia Pasionista. Al mismo tiempo que les animo a

MENSAJE INTRODUCTORIO PARA EL PROGRAMA DE CUARESMA DEL JUBILEO

P. JOACHIM REGO, C.P., SUPERIOR GENERAL

que se comprometan a utilizar personalmente el rico material que contienen, les aliento a que puedan buscar un tiempo cada semana para hacer uso de este retiro espiritual como fuente de esperanza cuaresmal y jubilar para la renovación y la conversión, en dinámicas de encuentro tanto de la comunidad de religiosos pasionistas, como en grupos de religiosos con laicos.

Con mis mejores deseos de una Cuaresma fructífera y una alegría pascual renovadora.

P. Joachim Rego, C.P.
Superior General



PASCUA DEL P. ALEJANDRO GONZÁLEZ PUENTE, C.P.



Durante las primeras horas del miércoles 10 de marzo, el P. Alejandro González Puente fue llamado por Dios para celebrar eternamente la Pascua de Cristo en la solemne liturgia celestial.

Alejandro González Puente nació el 14 de diciembre de 1972, en Nieves, Zacatecas (México); hijo de Alejandro González Frausto y María Concepción Puente Ruiz Esparza. El 21 de enero de 1973, recibió el sacramento del Bautismo, y fue confirmado el 9 de agosto de 1976, en la Parroquia de Nuestra Señora de las Nieves, en su pueblo natal.

El 27 de agosto de 1990, inició la formación a la vida Pasionista en la Comunidad del Beato Domingo Barberi, en El Pueblito, Querétaro. En julio de 1991, comenzó el año del Noviciado, al término del cual, profesó los votos religiosos, el 11 de julio de 1992, llamándose «Alejandro de Jesús Sacramentado». Tras

la profesión, fue enviado a la Comunidad de los Mártires de Daimiel, en Guadalajara, Jalisco, para hacer los estudios filosóficos. Posteriormente, en octubre de 1996, fue destinado a la Comunidad de san Miguel arcángel, en Tumbalá, Chiapas, para vivir un año de experiencia pastoral; sin embargo, en febrero de 1997, fue trasladado a la Comunidad de nuestra Señora de Guadalupe, en Apaxco, Estado de México. Durante el verano de dicho año, se incorporó a la Comunidad Pablo Danei, en Ciudad Neza, en el Estado de México, donde retomaría sus estudios eclesiásticos. El 24 de octubre de 1998, emitió la profesión perpetua en la Parroquia del Espíritu Santo y Señor mueve corazones, en la Ciudad de México. Debido a que la autoridad Provincial determinó el cierre de la Comunidad Pablo Danei, en el verano de 1999, fue destinado a la Comunidad del Espíritu Santo, en la Ciudad de México, para concluir los estudios eclesiásticos. El 2 de febrero de 2002, recibió la ordenación diaconal por la imposición de las manos de Mons. José de Jesús Martínez Zepeda, Obispo auxiliar de la Arquidiócesis de México, en la Parroquia del Espíritu Santo, en la Ciudad de México. Y el 30 de noviembre de 2002, fue ordenado sacerdote por Mons. Mario de Gasperín Gasperín, Obispo de Querétaro, en el Santuario de Nuestra Señora del Pueblito, en El Pueblito, Querétaro.

Concluida la formación inicial, en el año 2002, recibió obediencia para trasladarse a la Comunidad del Beato Domingo Barberi, en El Pueblito, Querétaro, como Vicemaestro de novicios. Un año más tarde, en 2003, fue nombrado Maestro de novicios residiendo en la misma comunidad. Tras la celebración del III Capítulo

Provincial, en septiembre de 2004, fue enviado a la Comunidad del Espíritu Santo, en la Ciudad de México, como Secretario Provincial y Director de estudiantes de Teología. En julio de 2008, fue destinado nuevamente a la Comunidad del Beato Domingo Barberi, en El Pueblito, Querétaro, como Superior y Maestro de novicios. El 14 de febrero de 2011, fue enviado a colaborar por tres meses en la formación de los novicios de la Configuración Jesús Crucificado, en Falvaterra, Italia. Al término de dicha experiencia, el 14 de mayo de 2011, fue destinado a la Comunidad de la Inmaculada Concepción, en la Ciudad de México. Su estancia en esta comunidad fue sumamente breve pues, en septiembre de 2011, recibió obediencia para trasladarse a la Comunidad del Perpetuo Socorro, en Guadalajara, Jalisco, como Director de postulantes.

Durante la celebración del V Capítulo Provincial, fue nombrado Consultor de la Provincia para el cuatrienio 2012 - 2016; fue enviado entonces, a la que sería su última morada en la tierra: la Comunidad del Espíritu Santo, en la Ciudad de México, con los oficios de Superior y Párroco de la Parroquia del Espíritu Santo y Señor mueve corazones, los cuales desempeñó hasta el momento de su Pascua. Cabe mencionar que durante estos años, colaboró con la Iglesia Arquidiocesana como Responsable de la vida consagrada de la II Vicaría de la Arquidiócesis de México, y Decano del IV Decanato de la II Vicaría de esta Iglesia particular.

En el año 2020, durante la primera ola de la pandemia del coronavirus, cuando los templos tuvieron que cerrar, el P. Alejandro cuidó celosamente la salud y el bienestar de los religiosos de su comunidad. Y, con la colaboración de los laicos, sacó adelante los asuntos corrientes de la administración parroquial y del cuidado pastoral de los fieles.

Durante los primeros días de febrero de 2021, comenzó a desarrollar un cuadro de esofagitis, malestar que lo afectaba desde hacía varios años. Con el paso de los días, su padecimiento se fue acentuando hasta lastimarle las cuerdas vocales y ocasionarle niveles importantes de deshidratación. El sábado 6 de marzo fue llevado al hospital y después de practicarle una serie de exámenes se determinó que se trataba de una reinfección por Covid 19. De inmediato se le administraron los medicamentos más adecuados para contrarrestar las secuelas de la infección. Lamentablemente, debido al deterioro de su salud, su corazón no soportó el tratamiento. Y así, a las 3.50 hrs., del miércoles 10 de marzo de 2021, cerró los ojos a este mundo para contemplar eternamente el rostro misericordioso del Padre. Tenía entonces cuarenta y ocho años, dos meses y veinticuatro días de vida; veintiocho años, siete meses y veintisiete días de vida religiosa; y dieciocho años, tres meses y siete días de vida sacerdotal.



ORDENACIONES SACERDOTALES



El sábado 10 de abril, en la infraoctava de Pascua, Mons. Fidencio López Plaza, Obispo de Querétaro, confirió el Sagrado Orden del Presbiterado a los diáconos Carlos Leonardo García Hernández y Sebastián Cruz Gómez; e incorporó al Orden los diáconos al Coh. Jonathan Emanuel Pabón Tirado. La celebración se llevó a cabo en la Comunidad del Beato Domingo Barberi, en El Pueblito, Querétaro. La homilía fue pronunciada por el P. Eloy Medina Torres, Consultor Provincial.

Homilía

Mientras celebramos la Pascua de Cristo, el acontecimiento que da sentido a nuestra vida como discípulos del Señor, nos hemos reunido en su nombre, para acompañar a estos hermanos Carlos Leonardo García Hernández, Sebastián Cruz Gómez y Jonathan Emanuel Pabón Tirado, que han sido llamados por Dios para asumir radicalmente en sus vidas la causa de Cristo. Ellos, habiendo sido seducidos por Dios, después de recorrer un amplio camino de formación en el que se han comprometido a promover la memoria de la Pasión de Jesucristo, desean ahora responder a la llamada divina para ser partícipes del sacerdocio de Cristo: sirviendo a los hermanos y amando a la manera de Jesús: hasta el extremo.

Este acontecimiento nos llena de júbilo pues constatamos como Dios, aun en medio de las circunstancias más desfavorables continúa sembrando y cultivando las vocaciones en bien de la Iglesia y de la humanidad. Y nuestra dicha se acrecienta al descubrir que, ante la iniciativa de Dios que los ha llamado por su nombre, ustedes están aquí para responder con un amor sincero que los hace entrar en total comunión con Dios; un amor absoluto que les lleva a decir como nuestro fundador: «Sólo deseo estar crucificado con Cristo»; y un amor apasionado por la causa de Cristo que no es otra cosa sino el compromiso de servir a los hermanos, especialmente a los crucificados de la historia.

Dios los ha llamado por su nombre. ¡Qué afirmación tan extraordinaria! En medio de una sociedad que se va caracterizando por su poca o nula capacidad de escucha, ustedes han sido capaces de escuchar el murmullo de Dios pronunciando su nombre. De una forma tan sutil, él ha pronunciado su nombre y ustedes han tenido la finura de escucharlo. Y, como señala el profeta Jeremías que escuchábamos en la Primera lectura, esta llamada ha resonado en ustedes desde la eternidad pues, incluso antes de formarlos en el seno materno, Dios pensaba en cada uno de ustedes.

Cuando Jeremías escuchó la llamada de Dios que lo destinaba a ser su profeta, apenas era un muchacho. Como era de esperarse, carecía de las capacidades necesarias para llevar adelante la misión que se le estaba confiando, además de que la encomienda no era una tarea sencilla: arrancar, destruir, edificar y plantar. Quizá por eso se atreve a decir: «Mira, Señor, no sé expresarme pues apenas soy un muchacho». También ustedes, como Jeremías, podrán sentir que las implicaciones del ministerio que se les habrá de conferir son sumamente arduas, en ocasiones difíciles y hasta imposible de llevar adelante; más aún cuando nos enfrentamos a una sociedad que se vuelve cada vez más hacia sí misma dejando a un lado la Buena Noticia del Reino de Dios; una sociedad donde todo parece oscuridad y sin sentido; donde se ha perdido la capacidad de escuchar por defender únicamente los intereses personales aun a costa del bien común; una sociedad marcada por la creciente violencia que ha vestido de luto y temor a numerosas familias; una sociedad dolida por la falta de oportunidades, por la injusticia y la marginación social; una sociedad que atraviesa los efectos de la pandemia del coronavirus que ha afectado todos los ámbitos de la vida humana. Ante este panorama, también ustedes podrían responder como Jeremías: «Mira, Señor, que no sé expresarme. Mira que no encuentro la manera de llevar adelante la misión que me has confiado. Mira que no tengo los recursos ni los dotes necesarios para transmitir esperanza». Y, sin duda, como a Jeremías, también el Señor que los llamó por su nombre desde antes de formarlos en el seno materno, les responderá: «No tengas miedo. Yo estoy contigo para protegerte».



Si Dios los ha llamado, él les irá dando cuanto necesiten para llevar adelante el ministerio que ha de confiarles; aun en medio de la adversidad. Él estará siempre con ustedes para cuidarlos. Y ustedes, estén siempre con él; búsquenlo continuamente en la oración, en la meditación personal y comunitaria. Que nunca falte la oración en su vida como diácono y presbíteros. Este

será uno de los compromisos que públicamente habrán de adquirir cuando sean interrogados por el Obispo: conservar y acrecentar el espíritu de oración (en el caso del diácono) y orar continuamente (en el caso de los presbíteros).

Queridos hermanos, por el ministerio que les será conferido, ustedes estarán llamados a edificar el Pueblo de Dios. Escuchamos en el libro de los Hechos de los apóstoles que, después de la elección de los siete diáconos dedicados a la administración de los bienes de la primitiva comunidad cristiana, en Jerusalén se multiplicaba grandemente el número de discípulos.

De acuerdo con el relato, podemos afirmar que al interior de la comunidad cristiana, se dieron diversos problemas debido al descuido que se dio en la atención de la caridad. No obstante, más allá de que esto ocasionara un distanciamiento o la división de la primitiva comunidad, los discípulos, puestos en oración, impusieron las manos a siete hombres, escogidos de entre la comunidad, para desempeñar el servicio caridad cotidiano.

Hermanos, el ministerio que les será conferido, como diácono o presbíteros, no es para vivirlo de manera exclusiva, pensando únicamente en ustedes mismos, de manera autorreferencial. Es un ministerio que a de abrirlos a la comunidad cristiana: a los más necesitados como destinatarios de la misión, pero también a los demás ministros de la Iglesia. De acuerdo con el testimonio de los Hechos, la multitud de discípulos estrechó vínculos de colaboración con los apóstoles buscando el bien de la entera comunidad cristiana; no hicieron un cisma, más bien, buscaron la manera de hacer un trabajo colaborativo.

Busquen siempre la unidad. Desempeñen su ministerio en comunión con el Obispo diocesano y con el presbiterio de las diócesis a las que sean enviados. Y recuerden también que, como miembros de una familia religiosa, están llamados a ejercer su ministerio no a título personal, sino en nombre de ella, buscando siempre la edificación y santificación del Pueblo de Dios. Para ello, deberán atender las orientaciones, envíos y encomiendas, dadas por el Obispo diocesano y el Superior legítimo. Este será otro de los compromisos que libremente estarán adquiriendo cuando sean interrogados: obediencia y respeto al Obispo diocesano y a su Superior legítimo.

Para concluir, quisiera dirigir una palabra al elegido diácono y a los elegidos presbíteros.

Querido hermano Jonathan. Al recibir el Orden diaconal, tu vida deberá tener como característica el amor de

Dios, ese amor que un día te sedujo y te ha traído hasta aquí. Desde amor, atrévete a ayudar, bendecir, cuidar y curar a todos los que encuentres en el camino. Sé misericordioso, de modo que con tu diaconía todos podamos experimentar la presencia viva del amor de Dios. Recuerda el testimonio de Jesús, el servidor por excelencia, que se insertó en el mundo para revelar la ternura del Padre, llenando de alegría y esperanza a tantos hombres y mujeres que lo buscaban. Con su trato, cambió la vida de muchos que se veían totalmente excluidos; al acercarse a ellos, les recordó que tenían dignidad. Y a nosotros nos enseñó la necesidad de hacernos servidores los unos de los otros. No olvides que deberás vivir el ministerio en la mesa de la Palabra, de la Eucaristía y de la caridad. Antes de acercarte a la Mesa de la Palabra, medita el contenido de la Escritura dejando que Dios te mueva tu corazón... Al servir en la Mesa eucarística, recuerda que te encuentras ante la presencia real de Jesucristo, ante quien toda rodilla ha de doblarse... Al servir en la mesa de la caridad, recuerda que estás sirviendo al mismo Cristo pues, como decía nuestro fundador, en la frente de los más pobres está escrito el nombre Santísimo de Jesús.

Queridos hermanos Carlos Leonardo y Sebastián. Ustedes han recorrido el camino de su formación al ministerio ordenado porque se han enamorado de Cristo. El Orden del Presbiterado que les será conferido hará que el amor que ustedes tienen por Cristo se identifique con el amor que él tiene por ustedes. Y de este modo, comenzarán a actuar *In persona Christi*. Por esta sublime identificación estarán llamados a tener los mismos sentimientos de Cristo. Desempeñen el ministerio que se les confía con alegría y entusiasmo, con humildad, sabiduría y bondad; nunca queriendo dominar o imponerse sobre los demás, sino viviendo como Jesús, el buen Pastor que da la vida por sus ovejas; dispuestos siempre a apacentar el rebaño que se les confíe; sanando a los corazones heridos; curando a quienes viven oprimidos por la enfermedad y el sin

sentido; iluminando a quienes se sienten perdidos en la problemática de nuestro mundo; perdonando a cuantos viven cansados por la culpa y el error. Como presbíteros, recibirán la encomienda de presidir la Asamblea eucarística, ejercer el ministerio de la reconciliación, enseñar la verdadera doctrina y ser colaboradores de nuestros Obispos. En el día de su ordenación, les pido que recuerden las palabras que nuestro fundador dirigiera al P. Antonio Pastorelli, en el mismo día de su ordenación: «Por la ordenación, estás obligado a ser un verdadero imitador de Jesucristo. Debes aprender, en la celebración de cada día, las disposiciones santísimas de Jesucristo, especialmente la humildad de corazón, la obediencia, la mansedumbre y la perfecta caridad con Dios y con el prójimo. Acostúmbrate a celebrar los sagrados misterios con una gran preparación, con santidad de vida y con la acción de gracias fervorosa y prolongada. Sé amante de la oración, vive el recogimiento y la soledad interior. Y celebra con devoción, como si fuera la última vez».

Que San José, modelo de obediencia y docilidad al Señor, nos acompañe con su intercesión.



*Jesucristo,
no sólo confiere la dignidad del sacerdocio real a todo su pueblo santo,
sino que, con especial predilección, elige a algunos de entre los hermanos
y mediante la imposición de las manos,
los hace partícipes de su ministerio de salvación*



El lunes 26 de abril, el neo sacerdote Carlos Leonardo García Hernández celebró su primera Misa solemne acompañado de sus familiares y varios religiosos de la Provincia, en la Parroquia de la Purísima Concepción, en Zumpango, Estado de México.



ACONTECIMIENTOS DEL PRÓXIMO BIMESTRE

MAYO - JUNIO

1. Cumpleaños

- * 04.05 P. Jesús Ceja Quiroz
- * 06.05 P. Guillermo Castillo Delgadillo
Coh. Pablo de la Cruz Vera
- * 15.05 Coh. Julio César Rondón Sánchez
- * 18.05 P. Javier Antonio Solís Basilio
- * 31.05 P. Carlos Aguilar Quiroz
Coh. Alexis Yobani Chávez Isidor
- * 09.06 P. Primo Feliciano de la Vega León
- * 18.06 Diác. Jonathan Emanuel Pabón Tirado
- * 22.06 P. Juan Manuel Rodríguez Mejía
- * 30.06 Hno. Jesús Mendoza Rodríguez

2. Aniversarios de Profesión religiosa

- * 20.06 P. Víctor Hugo Álvarez Hernández (1998)
- * 21.06 P. Juan Martínez Martínez (1997)
P. Armando Morales Aparicio (1997)

*

3. Aniversarios de Ordenación

- * 17.03 P. Armando Morales Aparicio (2008)
- * 28.05 P. Jaime Rangel Galván (1994)
- * 02.06 P. Rafael Vivanco Pérez (1984)
P. Aurelio A. Domínguez Pedral (1984)
P. José Luis García Pérez (1984)
P. Miguel Ángel Villanueva Pérez (1984)
P. Francisco López Mora (1984)
P. Clemente Olvera Guerrero (2016)
- * 27.06 P. Gabriel Jiménez Ortiz (1965)
- * 29.06 P. J. Antonio Barrientos Rodríguez (1991)
P. César A. Navarrete Ferrusquia (2019)

4. Oremos por nuestros difuntos

- * 05.05 P. Epifanio Fassardi (1996)
- * 07.05 P. Tarcisio Menegazzo (1980)
- * 21.06 P. Alfonso Carrara (1985)
- * 22.06 P. Egidio Parnisari (2012)



NOTIFICACIONES

1. El 22 de marzo, el postulante José Zuriel González García, abandonó la Comunidad del Perpetuo Socorro, en Guadalajara, Jalisco; suspendiendo así su proceso de formación a la vida Pasionista.
2. El 13 de abril, el P. Mario Felipe Quiroga Venegas fue sometido a una intervención quirúrgica en el Hospitalito Gustavo Guerrero, en la Ciudad de México. Gracias a Dios se está recuperando satisfactoriamente.
3. El mismo día, 13 de abril, el P. Jesús Ceja Quiroz sufrió un accidente automovilístico mientras iba de camino a la Parroquia de San José, de Yextla, Guerrero. Iba acompañado por varios laicos. Afortunadamente, no hubo pérdidas humanas que lamentar aunque tanto él, como varios de sus acompañantes, resultaron con heridas y contusiones.

Boletín Informativo de la Provincia de Cristo Rey México - República Dominicana

Núm. 30 Marzo / Abril 2021

www.pasionistasreg.com

Responsable:
P. Eloy Medina Torres, C.P

CONTENIDO

Mensaje de Cuaresma del P. General	1
Pascua del P. Alejandro González Puente	2
Ordenaciones sacerdotales	4
Cantamisa	7
Acontecimientos del próximo bimestre	7
Notificaciones	8